



Ángel de Saavedra Rivas

Un embajador español

Romance Primero

En Merino y Terracina,
que dominios son del Papa,
entra aquel Carlos Octavo,
rey orgulloso de Francia.

Los fuertes castillos toma,⁵
los campos fértiles tala,
incendia los caseríos,
los templos santos profana.

Y en el furor se complace
con que sus hombres de armas,¹⁰
como furibundas fieras
roban, destruyen y matan.

Así cumple los tratados
que celebró con España,
de defender a la Iglesia¹⁵
y de acatar la tiara.

Así el juramento cumple,

que de San Pedro en las aras
prestó sobre el Evangelio
en terminantes palabras.20

Así el acto corresponde
que, con humildad tan falsa,
hizo en público, besando
del Pontífice las plantas.

Así el nombre verifica25
que tomó, para burlarla,
de fiel hijo de la Iglesia
y defensor de su causa.

*

Los vasallos infelices
del Padre Santo, que hallan30
exterminio o servidumbre
en quien amparo esperaban;
y que en la paz adormidos
y en la ciega confianza
que los tratados infunden35
y da una regia palabra;

ni pueden hacer defensa
ni en ella salud hallaran,
que numerosas y fuertes
son las fuerzas de la Francia;40
y a merced de sus guerreros
dejan haciendas y fama,
sin quedarles más recurso
que lágrimas y plegarias.

Lágrimas que el duro pecho45
de Carlos feroz no ablandan,
plegarias a que responden
insultantes carcajadas.

*

Del Pontífice un legado,
(porque un legado acompaña,50
para más escarnio y burla,
al rey que a la Iglesia ataca),
inerte, abatido, humilde,
a Carlos ruega y demanda
que a su ambición ponga freno,55
que coto ponga a su audacia.

Si no por respecto al pacto
celebrado con España,
si no por guardar solemnes
juramentos y palabras,60
por cumplir como cristiano
y para salvar su alma,
y por temor, a lo menos,
de la divina venganza.

Pues Dios es juez de los reyes,65

y su mano sacrosanta
rompe coronas y cetros,
solios e imperios allana.

*

Con risa infernal escucha
y burladora arrogancia,⁷⁰
las justas reconvenciones
el obcecado monarca,
cuando de Borbón el duque,
gran condestable de Francia,
del venerable legado⁷⁵
reproduce las demandas;
y con muy cristiano celo
y la autoridad y pausa,
propia de su cuna ilustre,
propia de sus nobles canas;⁸⁰
mas con todo el miramiento
a la debida distancia
que entre rey y entre vasallo
Dios mismo establece y marca,
le repite las razones⁸⁵
que de pronunciar acaba
el digno representante
de la ofendida tiara,
insistiendo en que recuerde
que los tratados quebranta⁹⁰
que firmó solemnemente
en Perpiñán con España.

*

De tan noble personaje
tampoco consiguen nada
con el orgulloso Carlos⁹⁵
razones, ruegos, plegarias;
pues, con desabrido gesto
y con burladora rabia,
Que no recuerda responde
de cuanto le dicen nada.¹⁰⁰

Romance Segundo

Don Antonio de Fonseca,
caballero de alta ley,
de los Católicos Reyes
el noble embajador es,
que al rey de Francia acompaña¹⁰⁵
y le sigue por doquier,
y avisado por el duque
viene en el momento aquel.

Preséntase con modestia,
pero con el rostro que110
cara de pocos amigos
llama el vulgo, y llama bien.

Al verle, con fatuo orgullo,
el cristianísimo rey,
que da al vicario de Cristo115
a gustar vinagre y hiel,

con mirada de desprecio
y con gesto de altivez:
«¡Oh, caballero! -le dice-,
llegáis en buen hora, pues120
»el venerable legado
me habla, y el duque también,
de un tratado con España,
que lo que encierra no sé.»

«Señor -responde Fonseca-,125
¿cómo ignorarlo podéis,
cuando en Perpiñán vos mismo
pusisteis la firma en él,
»y debajo el regio sello
puso vuestro canciller?...130
Mas, puesto que lo olvidasteis,
escuchadme, os lo leeré.»

Y sacando de su seno
un abultado papel,
con respeto y con firmeza135
Fonseca empezó a leer.

*

Cuando un artículo había
favorable al interés
de la corona de Francia,
exclamaba al punto el rey140

«Es muy válido, recuerdo
que en Perpiñán lo firmé.
Ese artículo, Fonseca,
os ofrezco mantener.»

Pero cuando otro escuchaba,145
interesante también
o al decoro de la Iglesia,
o de Castilla al poder:

«Dadme el tratado -decía-.
Dádmelo, Fonseca, pues150
si eso firmé, lo desfirmo,
que enmendar un yerro es bien.»

Y las cláusulas borrando
con menosprecio y desdén,
el pliego le devolvía,155
diciendo: «Seguid, leed.»

*

Al fin, llena la medida
del sufrimiento cortés,
don Alonso de Fonseca
no se puede contener,160

Y «Rey de Francia -prorrumpe-,
si mofaros pretendéis
de mí, que soy caballero,
de mi patria y de mi rey,

»vive Dios que a tolerarlo165
no estoy yo dispuesto, y pues
borráis lo que no os conviene,
borro y anulo también

»lo que es a vos favorable,
rompiendo el tratado, ved.»170

Y desgarrando, valiente,
el respetable papel,

tiró los rotos pedazos
del rey de Francia a los pies,
y calándose el sombrero,175
sin hacer venia, se fue,

y con la mano en la espada,
atravesando un tropel
de alabardas y ballestas,
salió del campo francés.180

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo